VALPARAÍSO
BALMACEDA
ARTE JOVEN

Fanzine Experimental Taller De Escritura Creativa Onírica

ILUSTRACIÓN: CATALINA ARAVENA (ANTÜ)

Apoyo Institucional:
Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio
Gobierno de Chile

JULIO 2020

PRÓLOGO

El taller de escritura creativa onírica online fue un experiencia experimental. Era la primera vez que hacía clases por internet. Cuando vi que la lista de los inscritos iba de los 15 a los 25 años, conectándose desde diferentes regiones de Chile, supe que sería un desafío único e inaudito. Lo que tenía planificado desde el verano tendría que ser modificado por completo. Mis ejercicios respondían a una metodología presencial, ejercicios grupales y dinámicas de desbloqueo que se basaban en la inspiración que se genera con un otre frente a ti. Le había dado muchas vueltas al asunto, pero fue luego de arrancar con el taller que poco a poco fui agarrándole la onda al zoom y explorando sus posibilidades.

Probé hacer grupos más pequeños en salas. Los uní en parejas para que cada una tuviese una 'compa de sueños' con quien comunicarse durante la semana; los sueños que se enviaban servían como inspiración mutua durante el viaje por los distintos géneros literarios. Escribimos microcuentos a partir de imágenes, creamos personajes a partir de música, generamos atmósferas a partir de pies forzados.

El fanzine que leerán a continuación es el resultado de un experimento de escritura. Si bien durante el taller surgió material literario de calidad y digno de ser compartido también, se decidió que para hacer honor al alma del proceso, se presentaría el resultado de un juego improvisado. El punto de partida de este "teléfono", o "cadáver exquisito" fue el relato onírico de uno de los compañeros. Las participantes luego tenían sólo un par de horas para escribir un cuento corto, microrrelato, poema surrealista o haikú (los géneros que habíamos visto en clase). Dado el límite de tiempo, la idea era escribir sin tanto filtro, sin tanta mente, respondiendo más a las sensaciones que les dejaba la "llamada" anterior.

Cada vez que cambia la tipografía, cambia el autor/a, sin embargo los nombres se mencionan al final del fanzine y van por orden de aparición. Esto para no interferir en la fluidez del texto como un todo colectivo.

Durante la última sesión del taller cada una de las participantes me regaló una palabra para resumir lo que fue su experiencia. Les prometí que intentaría escribir algo reuniendo y usando esas palabras como pie forzado. Aquí va ese intento en forma de décimas:

Pa transmutar la energía
en estos tiempos de crisis:
observar la parálisis,
buscar buena compañía,
multiplicar la armonía,
y en la oscuridad, renacer.
En este raro florecer,
las palabras son aliento
que brotan del pensamiento,
y a otro cielo van a caer...

Desde los sueños, inspirar;
explorar, jugar, flotar,
en las aguas inefables,
de los sentidos sensibles.
En otro mundo, respirar.
Reconfortante espacio
donde leernos despacio
fue un abrazo nutritivo:
por su vínculo colectivo
más allá del ciberespacio.

Gracias a todo/as lo/as que participaron en este proceso; por atreverse a navegar en su inconsciente y tener la valentía de compartirlo.

MIA MAURER CORTÍNEZ
TALLERISTA

Y no habrá miedo suficiente para opacar nuestro infinito asombro.

Un murmullo plácido,
un suave rumor que se escucha a través del vaho
de bocas frías y emocionadas.
Cuentan ellas sobre un lugar.
Una estación de tren, dicen, donde las vías no llevan a ninguna parte.

Nadie duda de sus palabras.
Quizás sea por la verdad, impresa cariñosamente en el encaje invisible del mundo,
de que en la mayoría de los casos
lo verdaderamente importante es el camino.

(tu alma está lista para este viaje, pero tu cuerpo tiembla porque una y otra vez le ha sido enseñado el miedo)

En la estación hay locomotoras antiguas,
nuevas,
extrañas,
fantásticas.
Y desde el andén incomprensible cientos de viajeres se embarcan en ellas, sabiendo que en ningún punto van a detenerse.

(en un momento eterno, de contemplar y escuchar, dejas que el día te alimente del ímpetu necesario)
(ese aliento tiene la forma del aire)
(la forma del sol)
(de la pena, la rabia, y la risa)
(inunda enorme el espacio dentro tuyo)

(y subes)

Aquello que alguna vez fue un tren
ruge como estela centelleante cortando el horizonte.
Avanza sobre ciudades, desiertos, bosques y cordilleras.
Sobre praderas y manglares, cañones y pantanos.
Sobre caminos, límites y fronteras.
Y alcanza el mar.

(puede pasar el infinito, puede acabarse en un segundo)
(no sabes cuánto tiempo tomará este viaje)
(pero cuando sientas que estás liste)
(ahora sabes)
(que vas a atreverte a saltar)

Pies y raíces
movilidad eterna,
estancamiento.

Trenes, autos, aviones, bicicletas, metros, micros, a pie. Caminar y conocer, viajar y descubrir, soñar y transportarnos.

Dedos que bailan
un primaveral vaivén
regocijante.

Experimentar desde lo profundo, latidos de un corazón angustiado, soltar una carcajada y seguir viviendo.

Muéstrame tu luz
ojos como estrellas
alma desnuda.

Frágiles, desarmados, libres, corrompibles,
temerosos, predecibles, curiosos, humanos.

Cálido cuerpo
capullo de una flor
¿lo sientes tuyo?

Sin pensarlo habitas en él, te contiene, te sostiene,
te protege.

Como no sentir rabia
Cómo no sentir y ya
En mi mundo de sueños me encontré con ella
Mi madre no me quería
A mí me dolía
Desperté a las 4 de la tarde
Días intensos
Bucle es boca, supe hoy
Lo bueno es que
En algún momento se logra salir de él
Quizás lo logre
El viaje entre mis ciudades
Mi cuerpa y sus cicatrices
Como mi mente y sus traumas

Una cicatriz
cruza el universo,
y se esfuma.

El color del dolor
Se iguala al olor
De
La
Lluvia.

Te eriza la piel,
Sin embargo estas segura
En la ventana
Junto a la luna.

Agua rabiosa
se lleva los últimos
vestigios de ti

Veo el torrente del río avanzar, rápido, imparable. Sé que los arrepentimientos no tardarán en aparecer, pero lo hecho, hecho estaba. Lanzo una última mirada a todo lo que se lleva la corriente, un lado de mí preguntándose si había actuado correctamente, el otro seguro de que no había opción.

Es noche de luna llena, y agradezco los haces de luz que logran atravesar las tupidas ramas de los árboles del bosque, reduciendo la cantidad de tropiezos considerablemente. No es un trecho difícil, pero sí largo, por lo cual no tardo en volver a recordar aquellos momentos que no estaban ayudándome a dejar de pensar en el asunto: Risas bajo el sol, caminatas por la lluvia, la dulce sensación de un estrecho abrazo bajo la luz de las estrellas...

Pero no, me recordé, eso no era todo. También hubo gritos, peleas, desastre seguido por desastre. Caos, llantos, ganas de parar, parar yo, parar el mundo. Había tomado la decisión correcta, y no permitiría que nada ni nadie me hiciera cambiar de opinión, ni siquiera mi propia mente. Esta batalla terminó, y la victoria la tengo yo.

En la inmensidad de la noche,
mi vivir ya no tenía sentido,
aquel enfrentamiento
llevó consigo mis suspiros,
y es que a veces el orgullo
nos aleja de lo querido
y la soledad actúa
como un eterno castigo.

En medio de mis profundos pensamientos
dos despampanantes luceros
osaban acercarse,
seguro era un hermoso felino
que hacía comparar sus ojos con castillos.
Las persianas en mis ojos
se levantaron sorprendidas
al ver que aquella inefable figura
se embellecía y crecía.

Sentía un escalofrío recorrer toda mi espalda, estaba helada, no podía moverme y solo percibía un murmullo lejano. Aún era de noche, y tuve miedo; jamás me ha atemorizado la oscuridad, pero hoy sí, esta noche sí. Tenía dos opciones, quedarme quieta e intentar volver a mis sueños o levantarme hacia el día, no pude elegir, yo no podía elegir hasta el amanecer, el sol me guiaría, solo debía esperar y resistir.

Frío de invierno.
¿El sol me guiará?
Camino a mis sueños.

Entre la multitud y las vías te encuentras tú , como si estuvieras esperando algo más que el grisáceo y monótono acto que significaba para ti subirse al tren de las cuatro. Te paras , te acomodas el cabello , y decididamente te sometes a aquella rutina indecorosa , la cual perturba en tu ser , tras aquellas noches frías y violentas.

Yo joven , y con esa encantadora vitalidad a flor a piel , reflejada en el rostro enrojecido inocentemente , los ojos coquetos y risueños y cabellos claros , ingenuamente deposito mis más puros sentimientos en ti , sobre aquel banal trozo de papel arrugado , y así es como al llegar al trabajo y al abrir tu maletín , un repentino sentimiento de satisfacción se apodera de ti unos cuantos segundos.

Tras el particular acontecimiento , esperas nuevamente una semana más , y así depositas sobre mi , cuerpo adolescente y armonioso , tu primitiva furia salvaje contra la rutina , disfrazada de los más encantadores gestos dadores de pasión y amor.

Hubo una mujer de secretos hecha, se sentaba todos los días a la hora en que las cafeterías se llenaban de obreros modernos, en una banca del parque frente a las multitudes. La observaba desde mi oficina, con sus manos en un pote de almuerzo, con sus manos en un bowl de ensalada, con sus manos en un libro. De repente me estaba obsesionando y de sus pasos se hacía mi almuerzo, de su piel mis tardes de horas extras.

Decidí hablarle un día, salir a almorzar por vez primera, salir de las cuatro murallas y del escritorio. No me arrepiento del sol quemando mi piel, de las gotas de sudor y mi cuerpo chocando con otros cuerpos sudorosos, me arrepiento de haberme quedado en la banca a su lado y sólo haberla mirado, me arrepiento de mis manos temblorosas y mi espalda encorvada. Pero de este fracaso, salió mi esfuerzo y una tarde decidí salir temprano, no más horas extras, no más encierro.

Salí de casa mentalizado con que hoy sería el día, hoy mis pasos irían al encuentro de los suyos, hoy sabría su nombre, su número, el sonido de su voz. Los planetas se alinearon y de multitud coincidimos, no puedo desaprovechar este gran juego del destino, el destino que he creado, que el azar me creo.

Me acerqué, mis pasos dudosos me delataban, la multitud enojada y sus audífonos. No puedo ser casual, la música me tapa la posibilidad de improvisar, debo pedirle que me escuche, forzar una conversación en el ruido del trayecto y las personas, forzar mi voz.

- Hola, disculpa, te he visto al entrar y me llamaste mucho la atención, te ves muy hermosa. - mi voz me delata, delata la feminidad con la que he nacido, me cierra posibilidades, me atrapa. Pero ya empecé, debo seguir. - Y bueno, me encantaría conocerte, quizás almorzar juntos un día. - Oh gracias, me encantaría, soy Camila ¿y tú? - Creo que este es el día más afortunado de mi vida. Extiende su mano, me recibe, me sonríe, me acepta. Existe la posibilidad de un encuentro, de conocerle, de conquistarle. - Me dicen Daniel, trabajo en las oficinas Mirer. Y mi hora de colación suele ser a la una de la tarde, puedo invitarte a almorzar el día que quieras. Sería un placer. - dije sabiendo que su horario era ese, sabiendo que íbamos a coincidir. - Podría ser hoy, no traje almuerzo así que sería buenísimo que me invitaran. - dijo hecha de sonrisa coqueta y ojos brillantes.

La facilidad de todo me hizo dudar. Fuimos todo el viaje de conversaciones y risas, hablamos del trabajo, de los pasatiempos, del verano y economía. Es una mujer tan increíble como me lo imaginé. Nunca disfruté tanto un viaje, nunca un viaje a trabajar fue tan hermoso. Nos despedimos en el parque donde muchas veces la vi, en direcciones opuestas caminaron dos almas que se acababan de disfrutar.

Almorzamos comida vegetariana, hablamos de literatura, de música y películas. Despedirse fue terrible, debimos haber gastado 20 minutos en despedirnos, no dejabamos de decir “adiós, nos vemos mañana” y nos quedábamos de pie esperando que la otra se moviera. Ambas teníamos una sonrisa plasmada en la cara y los ojos tan brillantes como noche de luna llena. Ambas estábamos de felicidad hechas. Esta hermosa mujer me aceptaba en mi ambigüedad, en mi androginia, en mi forma de hablar y de caminar. Que afortunado me hizo el universo, que afortunado me hizo la cotidianidad un día. Pero olvidé pedirle su número.

Nos encontramos todos los días que siguieron a nuestro primer encuentro, nuestros días eran brillantes, mi mente ágil para mantener su interés, mis pasos lentos para ir a su ritmo, sus manos se movían al ritmo de su voz y no podía dejar de imaginar su tacto, la suavidad de sus delgados dedos, besar las marcas de su piel, besar el lunar que tenía sobre uno de

sus dedos como si de anillo se tratase. Seguía sin pedirle su número para cuando la invité a salir a bailar, fue un viernes.

Nos juntamos en una discoteca alternativa. Me gusta la música más diversa, en donde el contacto cuerpo a cuerpo no es tan obligatoriamente necesario, en donde se permite más fluidez y libertad. Vestía de pantalones negros y chaqueta acampanada, sus labios eran de un rojo delicado, que cautivaba mi atención. Su piel de blancos brillos, su pelo liso y suelto se cernía hacia atrás, dejando libre su frente y sus orejas, libres de aretes. Nuestros estilos combinaban y me dio mucha satisfacción.

Bailamos toda la noche y por más que quise, por más que pude, no la bese. Seguía dudando sobre mí, sobre si a ella le gustaba, sobre mis toscas manos y mi gran espalda. Sobre su feminidad y su dulzura en contraste con mi tosquedad. No dejaba de preguntarme si había algún hombre en su vida, si yo era competencia suficiente contra un hombre, si tenía alguna posibilidad siquiera de abrazar su cuerpo y oler su cuello. Y entre tanta maldita duda se cernían la noche y las personas sobre nuestro encuentro, el calor, el ruido, que impedía poder escuchar su increíble voz. Sólo quedaron mis manos en su cintura, mis labios a centímetros de su frente y sus manos en mis brazos, moviéndose al ritmo de Prophet de King Princess. Mi corazón sonaba más fuerte que la música, mi respiración cegaba sus lentes, me miró y nuestros labios quedaron a centímetros.

La canción terminó y quedamos detenidas, plasmadas aún en un ritmo que sintonizaba con nuestro cuerpo. << Vámonos, estoy cansada >> me dijo, tuve miedo de haberlo arruinado todo, me resigné, jamás llegaría a besarle. Caminamos por calles desiertas en busca de un taxi que la llevara a casa, no hablábamos y no podía dejar de culparme. Al llegar a una oscura esquina me empujó contra una muralla, sostuvo el cuello de mi chaqueta y me besó, podía sentir que estaba de puntillas,

podía sentir su corazón y el bendito sabor de sus labios, dulce muy dulce y suave. Podía sentir como mi corazón se detuvo por un momento para luego reanudar la marcha a todo vapor. Su lengua recorrió mis labios y susurró << cariño, te estabas demorando mucho >> y eso fue todo, más bien eso fue suficiente, para sostener su cuerpo sobre una pared y entregarle todo lo que tantos días había imaginado, mi aliento en su cuello, mis manos acariciando cada rincón de su piel que el tiempo me permitió. Amor bendito que empapa mi alma y limpia todas las inseguridades y miedos que tanto tiempo había creado. Así la amé, en la oscuridad y frialdad de la noche, sin tener todavía su número personal.

Así la amé, en los baños de su oficina, en el estacionamiento, en oscuras oportunidades que encontrábamos en nuestro camino, algún hotel que nos quedara cerca del trabajo, siempre fugaz e intensamente, con su voz susurrando en mi oído, con sus manos atrapándome sin aviso, con sus labios enseñándome el universo. Pero aún no tenía su número, ella aún no tenía el mío.

Un miedo se había creado lentamente, había crecido dentro de mí. No quería romper esa espontaneidad, sentía que todo era simplemente un relajo del trabajo, liberar nuestras cadenas, liberar nuestro encierro, nuestros secretos, pero quería conocer esa intensidad completa, con todos sus matices en la comodidad de la intimidad, en la comodidad del amor completo. Es amor, eso de seguro, salió de sus labios cuando mis sentidos estaban dentro y salió de los míos cuando mis brazos abrazaban su cuerpo, mas algo la detenía, se seguía protegiendo, tenía aún murallas que no había querido quitar.

Así que esta mañana dejé una nota entre sus cosas, antes de despedirnos con un beso, como siempre. Esta vez decía más, no era sólo nuestro lugar de encuentro, sino mi número, mi dirección, una invitación a entregarnos por fin, a ser sinceras. Podría salir mal, podría no venir, pero cuando se siente en su oficina y sus manos encuentren el papel lo sabrá. Será el día en que me entregue en cuerpo y alma a esta mujer que no me deja vivir sin desearla. O será el día en que me abandone, en que sus muros sean más importantes y más fuertes que lo que puedo entregarle, hacerle sentir.

Es la misma noche la que compartimos,
la que de pronto se cierne sobre todo.
Movimiento de sombras, tiembla la voz.
De árbol en árbol, junto a la pileta y en la hierba
busco tu huella con ansias,
porque todo lo que me quedó de ti
fue el recuerdo.

Los velos se van moviendo con la brisa del otoño.
La quietud es un capricho de lo humano;
siquiera el alma puede quedarse en el cuerpo,
si cada noche viaja de sueño en sueño.
Cuando apenas puedo recordarte,
ahí diviso tu silueta entre las luces,
y por un momento infinito
te amo.

Ahora, al borde del amanecer,
me pregunto si tu existencia es real
o es simplemente un juego de la conciencia.
Quizás en el mundo onírico puedo verte
porque estás siempre dentro mío.
Viendo la luna luchando en el cielo contra el sol
sólo quiero que vuelva la noche
para volverte a ver.

El sol ya se impuso.

Ordeno las maletas intentando organizar mis sueños
intento entender, encontrarte
hilar aunque sea, una partícula de ti a la realidad,
te busco entre las camisas,
las medias,
los libros,
la chaqueta
y tan solo encuentro mi boleto.

Hay un silencio impregnado en las paredes blancas,

incómodo, como si alguien estuviera atento a que pase algo, ¿por casualidad eres tú?

me lavo los dientes con fuerza, esperando quebrantar este oleaje insonoro.

Necesito salir de aquí.

Busco la calle, los autos, los pájaros, el crepitar de las hojas, lo que sea con tal de no sentirme así de hundido en el silencio de despertar solo, sin ti, sin saber cómo es tu cara, si es que tienes forma o fondo, o si en alguna probabilidad, piensas en mi como lo hago yo esta insípida mañana.

Corro en dirección a la estación y pareciera que la calle no avanza, me pesan las imágenes, gatos, cicatrices, bosques. Sigo y sigo. El aire se resiste a mi andar, luz, lluvia, luna. ¡La luna!, había olvidado el porqué de mi viaje, poder recibir su abrazo sin tanta prohibición de edificios, sobre el pasto que tanto amé.

La estación, fría como siempre, mis manos, temblando de tanto pensar en los ojos de mi madre, pidiendo que me quede y los míos escondiéndose.

¿Cuánto empuja la culpa?, a mí me arrastró hasta aquí, ocultandome entre las ciudades, evadiendo la llamada del enfrentamiento, pero no me aguantan las piernas de tanto sostenerme el pecho, sigo temblando, pero algo me hace avanzar.

Subo al tren y un hormigueo recorre mi espalda, siento que me observan, que me observa. Y es que nunca, nunca podré alejarme.

Atravieso paisajes y estos atraviesan mi mente, como si me contaran una película, hilando una a una las visiones que ya no sé si son mensajes, arrepentimientos o confabulaciones, pero que desembocan en el centro de mí, patean como queriendo avisar un alumbramiento.

Me atrevo, observo. Hola de nuevo, reflejo.

FANZINE EXPERIMENTAL
TALLER DE ESCRITURA ONÍRICA

En orden de aparición de los textos, les autores y sus espacios oníricos

Fernanda Otárola

Valentina Durán

Eduardo Palacios

Antü (Catalina Aravena Barros)

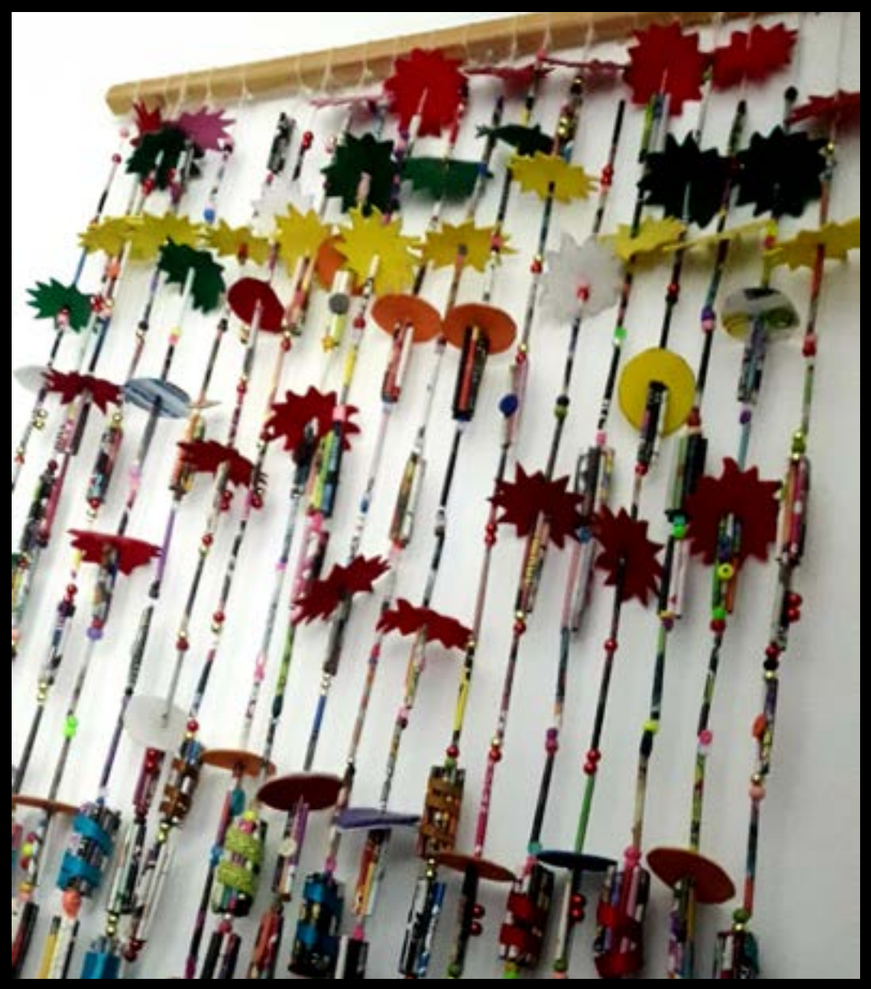
Mabel San Martín

Consuelo Bobadilla

Amanda Valenzuela

Antonia Muñoz

Constanza Ponce



Dayra Santibañez

Javiera Roncagliolo Lobos

Luis Reyes Jiménez

Catalina Hernandez

Fernanda Farías

VALPARAÍSO
BALMACEDA
ARTE JOVEN

APOYO INSTITUCIONAL:

Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

Gobierno de Chile

Talleres #ConectaBAJ
JULIO · 2020